

El cielo

Iván Prokoviev apuró su vaso de aguardiente. Lo prefería al vodka, mareaba antes y duraba mas. Chasqueó con los dientes. Siempre le había gustado hacerlo, un ruido seco y hueco. Provocaba una pausa que hacía que la gente le atendiera. Tal vez solo daba medio chasquido y la gente esperaba la otra mitad...

- Te aseguro Piotr que tengo la prueba. Yo iré al cielo.
- Pero si eso del cielo es un invento de los Popes...
- No sé cómo será el cielo, pero existir existe y, tozudo insistió, yo estaré allí cuando muera.
- Si existiese, que no lo estoy reconociéndolo en absoluto, ¿cómo puedes estar tan seguro?
- ¿Tú crees en la alquimia?

Piotr sintió un escalofrío, hizo un gesto ritual con los dedos para espantar espíritus y respondió:

- No, le fue imposible ser tan cínico, aunque acepto que pueda haber algo.
- Lo hay. Estuve con Ramael varios años.
- ¿El gran Ramael?. Dicen que tiene setecientos años... Cuenta, cuenta.
- No tiene ni ochenta. Pero sabe cosas.

Iván bajó la voz.

- Conseguimos conjurar un diablo.
- ¡Collons! ¿En serio? Mira, Iván que no debes engañarme en cosas que son tan importantes para mí. No me jodas, y menos para darte importancia.
- Mira, Piotr, si no te fías. ¿Para qué te voy a engañar? Y puedo darte detalles...
- Pues dalos ya.
- Era una especie de homúnculo.
- ¡Como una mandrágora!

Iván lo miró con extrañeza.

- No... como un mono quemado, no sé.

Movió las manos tratando de ser expresivo.

- Sigue, sigue y perdona, compañero
- Pues la cosa es que aquel enano negro como el carbón va y me dice: Espero que no me hayas llamado por tonterías. Pero la Ley es la Ley y debo darte lo que desees. Sé rápido que estaba en un momento, digamos incómodo y he de volver pronto.
- ¿Y qué pasó?
- Pues que tras decirle mis deseos.

- ¿Qué le pediste?

Iván miró al otro con gesto de disgusto.

- Es un secreto, por el Patriarca. ¿Cómo te lo voy a decir? Me tendrías en tus manos.

- ¿Tú también deseaste su muerte?

- ¿Y tú como lo sabes? Pero bueno, la cosa es que el enano de mierda me suelta...

A ver, ¿y qué ofreces a cambio? Lo más valioso que tengo demonio, ¡Mi alma!

Iván solemne pero con una sonrisa infantil bebió lo que quedaba de su vaso de aguardiente, lo prefería al tradicional vodka... ya se sabe por qué.

- ¿Bueno, y qué pasó?

- Que desapareció entre risas.

- ¿Despreció tu alma?

- Con toda la suya. Pero, sonrió enigmáticamente, eso me prueba que iré al cielo pues el infierno la rechazó.

Piotr.- Solo está demostrado que no te quieren en el infierno. A lo peor no hay otra cosa.

IDEA.- En todo relato de alquimia el diablo busca a costa del precio que sea el alma de los humanos. Gran arrogancia ésta, hay almas que no le valen nada a Satanás. Será un tema de calidad y no de cantidad (jaja). Bueno, el pobre Iván saca una conclusión positiva del rechazo de su alma por un diablo.